
los LIBROS

y otras reseñas

Ivonne Ramírez



Noviembre. España, 2002. Dirección: Achero Mañas. Guión: Achero Mañas y colaboración de Federico Mañas. Fotografía: Juan Carlos Gómez. Música: Eduardo Arbide. Protagonistas: Óscar Jaenada, Ingrid Rubio, Paloma Lorena, Juan Díaz, Juan Margallo, Javier Ríos, Ángel Facio, Adriana Domínguez, Amparo Valle, Jordi Padrosa, Fernando Conde, Juanma Rodríguez, Juan Diego, Nuria Gago, Amparo Baró y Héctor Alterio. Duración: 104 minutos.

Tal es mi poesía: Poesía-herramienta, a la vez que latido de lo unánime y ciego.

los LIBROS

y otras reseñas

Tal es, arma cargada de futuro expansivo con que te apunto al pecho.

Gabriel Celaya

Noviembre es una película idealista. La crítica que emerge de sus imágenes corroe lo más entrañable de un sistema político y social; dicho cuestionamiento puede reconocerse no sólo dirigido al ámbito español, sino también al occidental, lo cual torna la cinta cinematográfica singular, por proyectar un problema común a múltiples países.

Noviembre es un film del director y guionista madrileño Achero Mañas —su nombre real: Juan Antonio Mañas Amyach; él realiza una película con tintes autobiográficos. Se sabe que de niño tuvo la experiencia de observar a su madre colaborando en un grupo de teatro callejero llamado *El piojo picón*; con independencia de lo anterior, Mañas imprime a sus personajes las ideologías que él promueve y con las cuales coincide y pone en boca

de ellos sus mordaces pensamientos.

Achero Mañas experimentó primero como actor, pero no era un trabajo artístico que le dejara satisfecho y decidió entrar de lleno al trabajo de dirección, donde le fue mejor; ya desde sus primeros cortometrajes se vislumbra el estilo contestatario de Mañas, su compromiso social al plasmar en sus películas las erróneas políticas del gobierno, los fallidos y absurdos convencionalismos sociales que la gente no se cuestiona.

El argumento de la cinta que ahora nos ocupa es el siguiente: Alfredo Baeza, un varón decidido —y admirado por otras personas—, forma un grupo de teatro con cinco estudiantes llamado *Noviembre*. Éste lo integran jóvenes inconformes con su realidad social. La propuesta de ellos es salir a la calle para hacer teatro callejero e interactuar con el público, haciéndolos partícipes del juego teatral; procuran abordar tópicos sociales en sus actua-

ciones, buscan en cada puesta en escena una crítica aguda de su entorno. Su intención es despertar la reflexión de los espectadores. Alfredo Baeza, motivado por un problema familiar que se relaciona con la enfermedad de su hermano, tiene la esperanza de “cambiar el puto mundo” —como lo refiere al comienzo de la película— a través del arte. Sin embargo, cada uno de los personajes enfrenta un vacío interior y una inmensa frustración que tratan de canalizar por medios artísticos. Los actos teatrales que presentan en la calle suben cada vez más en intensidad, los personajes se acercan a un precipicio y la película llega con ello al clímax; con tanta carga sobre sí, el grupo se pone en riesgo al actuar de forma imperativa, enfrentándose al gobierno sin mediaciones; no los intimida la represión, lo que les llevará a la fatalidad.

Mañas ofrece una película en abismo, donde se cuenta la historia de cada personaje

desde su propia perspectiva a manera de documental—estrategia a la que el director ha recurrido en otras ocasiones—, es decir, una película dentro de otra. El documental expuesto en *Noviembre* consta de las versiones que dan cada uno de los integrantes del grupo desde su experiencia peculiar. La película y los personajes se mueven en torno a un mismo ideal: cambiar el mundo con el arte, ir acabando con la indiferencia de las personas llamando su atención con escenas teatrales que los incluya y así la calle se convierta en un espacio de confrontación entre realidad y ficción. Es decir, para complementar la idea, se mueven con continuidad alrededor de esta frase que resume lo anterior: *el arte es un arma cargada de futuro* de Celaya.

Es interesante también el manejo de las tácticas discursivas y el desenvolvimiento del tiempo, las simbologías evidentes en la cinta; es decir, hay dos planos en la historia de *Noviembre*: el pri-

los LIBROS

y otras reseñas

mero corresponde al presente de la historia en donde se recuerda lo sucedido treinta años antes, las vivencias de los integrantes del grupo *Noviembre*, quienes relatan su terrible experiencia al lado del idealista Alfredo; el segundo son las representaciones de los hechos treinta años antes, justo cuando suceden. No es gratuito que se nos presenten a los personajes en dos edades clave, pues en su juventud éstos irradian rebeldía y pasión, por eso su actuar es verosímil. Con el paso del tiempo, viene también la pérdida de la inocencia, otra constante que está presente tanto en las películas de este madrileño como en la historia del hombre en el arte. Este *leit motiv* hace que *Noviembre* sea tan emotiva al finalizar su historia y vaya orillando al espectador a ir perdiendo —a la par de los personajes— la misma inocencia y esperanza con la que hemos iniciado la película; de otra manera no tendría el resultado

último. Aunado a esto, *Noviembre* representa una etapa cruda, fría, gris, otoñal, donde lo amarillo, lo muerto cae sin remedio, la fase está terminando un proceso y el ambiente se tensa con la presencia de la muerte en la naturaleza.

De ahí que el grupo y el filme muestren un idealismo ingenuo, utópico, transgresor y constante, pero que enciende las más apagadas perturbaciones revolucionarias, aunque al finalizar inquietan los sentimientos de pesimismo y decepción.

Curiosamente, lo peor de la película es lo mejor de ella. Quizá ante los sentimientos encontrados experimentados por los espectadores, lo que deja —a pesar del mal sabor de boca final— es una invitación a la reflexión y al análisis del mundo en que vivimos.